

PINTURAS ROMANICAS EN EL MUSEO DEL PRADO

HAN quedado instaladas en el Museo del Prado las famosas pinturas murales románicas traídas de la Ermita de la Cruz, de Maderuelos (Segovia).

El edificio, modesto, construido a fines del siglo XI o comienzos del XII, estaba desde hace muchos años sin culto; sus propietarios lo utilizaban como almacén de cereales y patatas. En diciembre de 1924 fué declarado monumento histórico-artístico, y poco después adquirido por el Estado, que costeó en él obras de consolidación. Un embalse importante, que se construye en sus cercanías aprovechando las aguas del Riaza, amenazaba con inevitables humedades la conservación de las pinturas, por lo que hubo de decidirse que fuesen arrancadas para instalarlas en el Prado, carente hasta ahora de ejemplos de este género histórico, tan estudiado y admirado. El Ministerio de Educación Nacional ha costeado la tarea, difícil y primorosa, del transporte e instalación, que ha estado a cargo de la pericia de D. Ramón Gu-

diol Ricart, de Barcelona, conocido especialista en estos trabajos.

Las pinturas fueron publicadas en 1907 en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* y estudiadas en 1929 por el docto hispanista norteamericano W. S. Cook.

Cubren las composiciones muros y bóveda de la pieza, y supone el Dr. Cook que falta la zona inferior, en la que se simularían cortinajes hasta el suelo.

En los muros se distinguen dos cuerpos. Del bajo se han perdido las composiciones que estuvieron a los lados del arco triunfal de entrada. Siguen los doce Apóstoles —destruidos dos casi por completo—; figuras solemnes, sentadas, de dibujo muy firme. En el frente, a la izquierda, el pasaje evangélico en que María Magdalena unge los pies de Jesús, y a la derecha, la Adoración de los Magos, aunque sólo se ha representado un Rey y del Niño resta muy poco. En los lunetos, encima de la ventana y del arco triunfal, se ve al Cordero de Dios, con nimbo crucífero, tenido por dos ángeles en violentísimo escorzo entre Caín y Abel orantes y oferentes, y la espléndida composición de la creación de Adán y el pecado original, una de las más notables de la pintura en la alta Edad Media.

En el segundo cuerpo de los muros laterales representanse: en el de la izquierda, la Virgen Anunciada, el Arcángel Gabriel, un serafín turiferario con las alas sembradas de ojos, según se describen en el Apocalipsis; otro ángel, y el símbolo de San Lucas con cabeza de toro. En el de la derecha, el símbolo de San Marcos con cabeza de león; un ángel que, quizá como el frontero, puede figurar a los evangelistas San Juan o San Mateo; otro serafín turiferario, un ángel y un santo arzobispo, a juzgar por el palio con cruces.

Llena la bóveda Cristo Majestad bendiciendo con el Evangelio abierto, dentro de la llamada «Almendra Mística», sostenida por cuatro ángeles.

El Dr. Cook ha subrayado el parentesco de estas pinturas con las del ábside de San Baudel de Casillas de Berlanga (Soria), como con las más notables catalanas, tales las de Santa María de Tahull, hoy en el Museo de Barcelona, tan rico en ejemplares románicos. La técnica con que están pintadas es la del fresco, de gran pureza y resistencia. Su fecha, el siglo XII, probablemente, en su primer cuarto.

Complétase la instalación con una hermosa escultura de madera policromada de la Virgen María, asimismo románica, y que hace quince años fué adquirida por el Ministerio con destino al Museo del Prado; si bien está mutilada, su belleza y el corto número de ejemplares comparables la hacen acreedora al lugar preferente que se le ha dado.

Por la grandiosidad y simplicidad de las figuras, por el colorido caliente y entonado y la vigorosa estilización, el nuevo acervo artístico con que hoy cuenta el Prado realza este arte, en el que España no ha sido superada por ningún otro país.

